

12º Los romanos conocieron las mesas parlantes. Tertuliano, en su *Apología del Cristianismo*, las anatematiza como obra del demonio.

“Ahora bien—dice—los mágicos hacen aparecer fantasmas, evocan las almas de los muertos y hacen que los niños y las mesas pronuncien oráculos. . . .”

Reinando el Emperador Valente, varias personas prominentes, entre las que se contaban Teodoro, Patricio é Hilario, tramaron una conspiración para apoderarse del trono. Ammiano Marcelino nos ha conservado la confesión de Hilario ante los jueces, la que principia así:

“Construximus, magnifici iudices, ad cortinæ similitudinem delphicæ infaustam hanc mensulam quam videtis. . . .”

“Construimos, magníficos jueces, á semejanza del de Delfos, con madera de laurel ese malhadado trípode, y, después de haber recitado palabras místicas y cumplido con gran aparato los ritos del ceremonial de consagración, nos servimos de él para descubrir cosas ocultas,” etc.

Consultado el “malhadado trípode” acerca de quién debía suceder á Valente, el aparato principió á dictar un nombre; mas, al señalar las letras THEOD, que correspondían al nombre de Theodoro, los conjurados suspendieron la operación, seguros de que era éste el que el destino indicaba. Descubierto el complot, Theodoro y sus compañeros murieron decapitados; mas el augurio del trípode se cumplió, pues Theodosio fué el sucesor de Valente.

13º En tiempos del Emperador Augusto, se practicó en Roma la *magia negra ó goethia* en tan amenazadoras proporciones que Augusto, por consejo de Mecenas, mandó quemar más de 2,000 libros de magia, y más tarde Tiberio, Claudio, Vitelio y Vespasiano expulsaron á los magos negros ó *goetas*, dictándose edictos tremendos contra los que ejercieran tan dañinas prácticas.

“En tiempos de Luciano—dice Menéndez Pelayo—las artes mágicas estaban en su período de mayor delirio y tristes efectos. Conforme se iban debilitando las creencias antiguas, crecía el amor á las prácticas supersticiosas y extranjeras. Poco ó nada se creía en el poder de los oráculos, que callaban de tiempo atrás, según advirtió Plutarco; pero se consultaba con veneración el

necromanteion ó antro de Trofonio, cuyos misterios eran pura goecia. Los antiguos adivinos, los Calcas y Tiresias, habían cedido el campo á los matemáticos caldeos, á los que decían la buena ventura y formaban el horóscopo; á los hechiceros de Asiria peregrinos, como aquel que suministraba á la Simeta de Teócrito jugos letales con que enviar al Orco el ánima de cualquier persona aborrecida; á los magos, discípulos de Osthanes, que veían lo futuro en el agua ó en un espejo y trazaban en la pared horrificas figuras encendidas con la llama siniestra del betún y del asfalto. . . .” etc. ¹

En la persecución fueron comprendidos los mediums, que no evocaban las almas del Averno, como los llamados *psicagogos*, con fines perversos, sino que servían de vehículo ordinariamente á espíritus buenos para mejorar la condición moral del pueblo. A partir de esta época, el Espiritismo romano decayó grandemente. La frívola Roma del tiempo de los Césares no podía aceptar las revelaciones de ultratumba: encenegada en sus vicios, embrutecida por sus tiranos, la señora del mundo sólo daba oídos á los epicúreos, y recostada en su triclinio, esperaba, con indolencia oriental, la invasión de los bárbaros.

CAPITULO X.

LA GALIA

1º Creencias galas —2º Los druidas.—3º Los “Oráculos.”—4º Taliesin.
—5º Vercigetorix.—6º La fiesta de las almas.

1º El pueblo galo creía en la metempsicosis progresiva, en la pluralidad de mundos habitados y en la comunicación con los difuntos. Así lo manifiestan los escritores romanos Pomponio Mela, César, Lucano, Valerio Máximo, Strabon, Ammiano Marcelino y Diódoro. Plutarco habla de sus “Oráculos,” y se con-

1 Menéndez Pelayo.—*Historia de los heterodoxos españoles*, pág. 227.

servan algunos fragmentos de los cantos de sus poetas, los cuales han sido publicados bajo el nombre de *Triadas bárdicas*.

Hesus el poderoso fué, según algunos, el fundador del druidismo. Ammiano Marcelino atribuye á Pitágoras sus estatutos, y hay quienes afirman que tal religión vino del Oriente, quizás de la India.

Los galos tenían una fe tan grande en la inmortalidad que se prestaban cantidades reembolsables en los otros mundos y confiaban á los agonizantes mensajes para las almas de sus parientes ó amigos.

Seguros de renacer en su idolatrado país, marchaban los guerreros serenos al combate, despreciando la muerte y aun considerándola como un supremo bien, el principio de una vida mejor. De ahí la admiración con que habla de ellos Lucano.

“Para ellos—dice—las sombras no quedan sepultadas en los lóbregos dominios del Erebo, sino que vuelan á animar otros cuerpos en diversos mundos. ¡Qué felices son los pueblos que no conocen el temor supremo de la muerte! De ahí nace su heroísmo en las sangrientas lides..... etc.”¹

2º Los sacerdotes y las sacerdotisas conversaban con las almas de los muertos en medio de la calma imponente de la naturaleza, bajo las frondosas arcadas de las encinas milenarias. Las druidesas representaban en la sociedad gala un papel más importante que las sibilas ó pitonisas en Grecia y en Roma. Se las educaba para mediums, exigíaseles voto de perpetua castidad, y, más puras que las nieves del Joungfrau, se las amaba como hijas predilectas de la patria.

3º La mayoría de los *oráculos* estaban en las islas de la antigua Armórica, circundados de escollos peligrosos, á los cuales llegábase á nado. “Santuarios de renombre siniestro,—dice Thierry citando á Plutarco,—asegurábase que en ocasiones algunos, navegantes extranjeros, que habían osado aproximarse, fueron rechazados por rayos, huracanes y horribles visiones.”

El oráculo de la isla de Sein, en el mar de la Mancha, frente

1 César se expresa en términos parecidos.

“Sostienen la creencia de que las almas no perecen y que después de la muerte pasan á otro cuerpo, *idea á propósito para inspirar valor, alejando el temor á la muerte.*” (César, Lib. VI, Cap. XIV.)

á la costa de los Osismios, era famoso por sus nueve sacerdotisas, las *galisenas*, á quienes se atribuía un poder extraordinario.¹

4º Un gran bardo, Taliesin, inmortalizó en sus versos la admirable filosofía druídica. Según él, las almas se forman en el seno del abismo (*anufa*); marcadas por *Gwyon* (el Espíritu divino), emigran del mineral al vegetal y de éste á los animales; con la conciencia adquieren la libertad, y, antes de brillar entre los seres superiores, se mueven en cien círculos y viven en cien mundos.

5º Los historiadores de la Galia refieren que Vercigetorix, el héroe de la guerra contra Roma, conversaba con las almas de sus antepasados, y que, antes de levantar el estandarte de la independencia, fué á la isla de Sein á consultar á las druidesas. "Allí, entre relámpagos y rayos, se le apareció un genio y le predijo su derrota y su martirio."²

6º El día primero de noviembre celebrábase entre los galos la *fiesta de las almas*.

Recogíanse en sus moradas, y los bardos y los videntes evocaban á los difuntos. Estos acudían, conversaban con sus parientes y amigos y participaban del general regocijo. Tan bella costumbre se desnaturalizó después cuando, perdida la dulce fe gala, los pueblos cristianos vieron en ella nada más que un homenaje rendido á los restos de los antepasados. Ya no se evoca á las almas en el seno del hogar, sino que, con una fe desesperada, con una rutina fúnebre, se va á los cementerios á depositar coronas y á verter lágrimas sobre tumbas que no contienen más que puñados de polvo, sin acordarse del espíritu, que goza de la dicha inefable de la liberación, y así el día que era de santo regocijo entre los galos, es, entre las sociedades modernas, una fecha lúgubre, abrumadoramente melancólica.

1 "Las vírgenes sacerdotisas, llamadas *alvinas* ó *gaiſenas*, tenían el poder de desencadenar las borrascas por medio de conjuros y de vaticinar y curar consultando á los espíritus. Por la noche celebraban sus misterios y pintadas de negro y sueltos los cabellos, danzaban frenéticamente al pie de las encinas sagradas, á la luz de las antorchas." (Tácito, *Anales*, XIV.)

2 Bosc y Bonnemère.—*Histoire des Gaulois*, cit. por M. L. Denis.

CAPITULO XI.

JAPÓN, FENICIA É IBERIA.

1º Creencias japonesas.—2º La fiesta del bang.—3º La ciencia oculta de los fenicios; los kabires.—4º Creencias de los celtiberos.—5º Prisciliano el Mago y la sacerdotisa Agape.

1º Los misioneros budhistas, después de propagar su doctrina por toda la China, penetraron en el Japón, y el culto de *Fo* (Budha) suplantó, casi sin resistencia, al sinthoísmo y á la idolatría primitiva.¹

Los japoneses creen firmemente en la "vuelta de las almas." Para ellos la tierra es un lugar de prueba, el "valle de lágrimas" de los judíos, y la muerte no es más que el tránsito glorioso á un estado superior. Esta creencia ha infundido en ellos la intrepidez serena y la abnegación de que han dado admirables ejemplos en los últimos años. En tanto que el ruso marchaba al combate presa de mortal temor, el japonés, fiado en la supervivencia del espíritu y seguro de renacer en su querida patria, lanzábase á la lucha con el corazón tranquilo, ansioso de morir por la gloria y sus hermanos. Sus generales, llenos de unción religiosa, invocaban la ayuda de sus antepasados en la confianza de que no les

1 El sinthoísmo aún existe; pero de tal manera confundido con el budhismo, que puede decirse que las dos religiones no forman más que una.

El nombre de esta doctrina proviene de la palabra japonesa "Sin," que quiere decir héroe, semidiós, espíritu, y su principal objeto es la veneración de los genios protectores del Imperio, llamados *kamis*. Estos *kamis* son siete y sus milagros están contenidos en los libros sagrados que se conservan con el mayor respeto en los *miyas* ó templos. En general se invoca á todos los *sin*, que no son más que espíritus humanos deificados por sus virtudes, y se les considera como genios tutelares de la nación.

El sinthoísmo es una religión ocultista por excelencia. Los sacerdotes no comunican á sus discípulos los misterios de la doctrina sino en el momento de la iniciación y mediante el indispensable juramento de silencio.

faltaría, y así se vió á Togo celebrar con sencillez espartana su victoria, atribuyéndola á las potencias invisibles.

Los japoneses tienen sus *Shi-ryo*, que son los espíritus de los muertos, á quienes se conjura de diversas maneras, y su *Ski-ryo*, ó sean los espíritus rencorosos de los vivos, que, durante el sueño del cuerpo, vagan en torno de las personas á quienes aborrecen, con el perverso fin de apoderarse de ellas y causarles hasta la muerte.

2º Entre las costumbres populares japonesas merece citarse la fiesta del *bang*, de origen antiquísimo, muy semejante á la fiesta de las almas que se celebraba entre los galos.

Una vez al año, los creyentes adornan é iluminan sus casas, preparan un espléndido festín y vánse á los cementerios á convidar á los muertos. Estos asisten y conversan con sus parientes y amigos. Llegada la mañana, las almas son despedidas con toda clase de ceremonias; mas como unas suelen quedarse para importunar á los vivos con sus frecuentes apariciones, se registran con mucho cuidado los aposentos, y se golpean con palos y látigos los escondrijos y aun "se dejan caer grandes piedras sobre los techos para espantar mejor á esas almas vagabundas." ¹

3º Nación de grandes empresas mercantiles y marítimas, la Fenicia estaba íntimamente ligada con el Egipto, la Judea, la Media, la Asiria y la India. Por este motivo, y por su situación geográfica, la Fenicia se asimiló muchas de las creencias de sus poderosos vecinos. Con su comercio, llevó su religión y sus costumbres á sus colonias, entre las que descollaron Gades y la gran Cartago.

En las escuelas de sacerdotes de los templos fenicios, donde se adoraba á Baal, guardábanse los libros sagrados, cuya doctrina estaba llena de misterios y alegorías. Estos sacerdotes evocaban á los muertos y á los *kabires*, genios protectores de la navegación. También estaban iniciados en la magia y predecían el porvenir.

4º Los primitivos pobladores de la península ibérica fueron los éuskaros ó iberos que, mezclados con los celtas, de ori-

¹ F. T. B. Clavel.—*Historia de las religiones, Brahmismo*, Cap. XI. Ed. cast. de 1845.

gen ario, formaron la raza celtibera que resistió á los cartagineses y á los romanos durante varios siglos.

Los celtas tenían una religión muy semejante á la de los druidas. El catolicismo, que todo lo demolió, no pudo impedir que entre el pueblo gallego quedasen algunas creencias, restos de la civilización primitiva. El campesino gallego cree que "durante los doce días de Navidad á Reyes, las almas de los antepasados vienen á visitar á sus descendientes," tienen sus *vedoiros* y *vedoreiras* (clarividentes y sonámbulas); "la creencia en las *almas* (espíritus de la casa) desempeña un gran papel en su vida efectiva" y no duda de que las almas en pena salen de noche, vagan por los caminos y con sus ayes y lamentos turban la tranquilidad de las familias.¹

5º En la Edad Media hubo en Galicia un renacimiento de ideas célticas. Prisciliano el Mago, instruido por la sacerdotisa Agape, aseguró que el espíritu era de origen divino, emanación de Dios, y predicó la teoría de la transmigración de las almas. El papa San León condenó la herejía de este obispo, como cabalística y gnóstica, y el Concilio de Zaragoza (año 380) prohibió que las mujeres tomasen parte en los oficios sagrados.

CAPITULO XII.

MÉXICO Y PERÚ.

1º Grandezas de la civilización mexicana.—2º La ciencia oculta y la religión.—3º Los maya-kichés.—4º Quetzalcóatl.—5º Neczahualcóyotl y el Dios Desconocido.—6º Misterios de la religión incaica.

El "Egipto de América" llaman comúnmente á México los arqueólogos; mas, á medida que se estudia la civilización mexicana, aparece como un hecho incontestable que los antiguos pobladores del territorio comprendido entre Casas Grandes y Co-

1 E. Murguía.—*Galicia*, pág. 217.

pán, alcanzaron un progreso superior al de los egipcios y caldeos. Cuando los civilizados europeos entraron en México, la cuenta del tiempo, que llevaban conforme al calendario Juliano, estaba once días adelantada á la cuenta verdadera, que los bárbaros mexicanos habían obtenido por medio de sus observaciones astronómicas. Las ruinas de Palemke, Mitla, Teotihuacán, Xochicalco, Uxmal, Chichen, Papantla, Copán, etc., revelan una gran civilización destruida por las continuas irrupciones de pueblos menos adelantados que posiblemente introdujeron en esta sección del Nuevo Mundo la bárbara costumbre de los sacrificios humanos. La civilización que encontraron Cortés y sus compañeros no era sino el reflejo debilitado de la civilización gloriosa de los toltecas y mayas, cuyo origen se remonta á una época anterior á las tradiciones de la Atlántida.

Las pirámides mexicanas, muy superiores á las egipcias por su belleza arquitectónica, encierran tesoros inapreciables desde el punto de vista arqueológico, y el día en que un nuevo Champollion descifre los códigos mayas, kichés, toltecas, etc., posiblemente se aclararán muchos misterios históricos y religiosos.¹

¿De dónde vinieron esos extraños toltecas, fundadores de Tula, que en Teotihuacán, la Ciudad de los Dioses, desplegaron todas las magnificencias de una civilización avanzadísima? ¿De dónde esos misteriosos mayas y kichés que llenaron de palacios las orillas del sagrado Usumacinta? ¿Quiénes fueron los artífices de los ídolos de aspecto chino encontrados en Teotihuacán? La hermosa cabeza de diorita que representa al dios Toté, el busto de etíope á que se refiere Chavero en la primera parte de la obra monumental "México á Través de los Siglos," las grecas de Mitla, los

1 Chavero dice, refiriéndose al Códice Colombino: "Bien merecía llevar el nombre de Colón este códice, que acaso servirá para descubrir un nuevo mundo del espíritu humano.—*Antigüedades Mexicanas*, pág. XI.

Nuestro sabio amigo el Dr. Roso de Luna se expresa así acerca de las pictografías del Códice Cortesiano:

"Las viñetas 2b y 4b representan cada una tres figuras yacentes, como sepultadas en trilitos ó dólmenes... pero, además, llevan encima otras tantas figuras cual si éstas representasen el *doble astral* del sepultado, á la manera de otros jeroglíficos egipcios simbolizadores del juicio del alma ante los dioses de la sala de Mohat en el Amenti." (M. Roso de Luna.—*La Ciencia Hierática de los Mayas*, pág. 22.)

tableros de Palemke, las majestuosas Pirámides, etc., todo esto nos habla de una manera tan elocuente del Egipto que nos es difícil prescindir de la idea de que en un pasado remoto América estuvo unida al Antiguo Continente por medio de la sumergida Atlántida. ¡Quién sabe si investigaciones más profundas den por resultado la demostración de que en América, y no en Asia, se meció la cuna de la humanidad!

2º Los aztecas tuvieron sus Misterios y su Kábala. La ciencia era exclusivamente sacerdotal. En los estudios secretos estaban comprendidas la Astrología y la Adivinación. Alcanzaron la idea de un solo Dios, á quien llamaron *Tloquenahuaque* (el Creador), y rindieron culto á las almas de los antepasados.

En el Calendario Lunar se advierten gran cantidad de números místicos, ternarios y septenarios, que entrañan, al parecer, un sentido oculto. El padre Sahagún condenaba este calendario, "porque —decía— no se funda en la razón natural, ni en la influencia de los planetas, ni en el curso del sol, sino que es obra evidente de nigromancia y fruto de pacto con el demonio."

Muñoz Camargo tiene por seguro que los chichimecas eran grandes hechiceros y nigrománticos y que usaban del arte mágico para hacerse temer de sus enemigos. "Aquellos sinceros y antiguos chichimecas —dice— trajeron por ídolo y adoraban por Dios á *Camaxtli*. . . . Este ídolo *Camaxtli* no pudo ser sino el mismo demonio, porque hablaba con ellos y les decía y revelaba lo que había de suceder, y lo que habían de hacer, é en qué partes é lugares habían de poblar y permanecer."¹

Según Gomara, "hablaba el *diablo* con los sacerdotes, con los señores y con algunas otras personas."

El citado Muñoz Camargo manifiesta que el culto de los antepasados fué el origen de la religión mexicana, y luego dice:

"Tornando á tratar del demonio y de la manera que lo veían, no lo veían visiblemente, sino por voz ó porque en algún oráculo respondía. . . . Algunos lo veían transformado en león ó tigre ó en otro cuerpo fantástico. Era tan conocido entre estos miserables, que luego sabían cuando hablaba con ellos. Asimismo co-

1 *Historia de Tlaxcala*, Cap. IV.

nocíanle porque se mostraba en cuerpo fantástico y sin tener sombras. . . .”¹

La doctrina secreta (*Tonalpouhque*) se conservaba en un libro llamado *Tonalamatl*.

Acerca del destino del alma después de la muerte, los mexicanos tenían por seguro que más allá del mundo material existían cuatro mansiones adonde iban á morar los espíritus, según su categoría y sus merecimientos.

Una de estas mansiones era el *Chichihuacuachco*, especie de Limbo en donde los recién nacidos y los infantes malogrados permanecían en espera de una nueva encarnación, alimentándose en tanto del *árbol de la leche*, que manaba sin cesar el regalado néctar de la vida. En la segunda mansión, el *Tlalocan*, moraban las almas de los que habían tenido una muerte violenta y que allí debían completar el período natural de su vida. El *Ilhucatl-Tonatiuh* era algo así como los Campos Elíseos, la mansión de los héroes. El término del viaje era el *Mictlan*, lugar donde las almas descansaban definitivamente de su dolorosa peregrinación á través de las formas materiales.

“Allá en el término del Yuta Kano (agua grande, el mar) —dice el Prof. Castellanos— donde se junta el cielo con la tierra, sobre el cielo hay un jardín de eterna Primavera, el jardín de los dioses. Ahí hay reinos extensísimos y un inmenso mundo, el mundo de los inmortales, donde solamente llegan los enviados divinos. Tan grande es que apenas la tierra es débil semejanza, y los pobres seres que aquí viven, si son justos, valientes y buenos, les tocará algún día llegar á la patria de los antepasados.”²

Tzontémoc, el sol poniente, cuando se baña en las aguas del océano, es que va á iluminar la triste morada de los muertos, de los que por no haber sido valientes ni buenos, no podrán ir nunca á la encantadora mansión de los bienaventurados.

3º El vasto territorio que hoy comprende los Estados de Chiapas, Tabasco y Yucatán y las Repúblicas de Guatemala y Honduras, fué, siglos antes de la llegada de los europeos, el asiento de la brillante civilización maya-kiché, la más interesante, sin duda alguna, del Nuevo Mundo.

1 *Historia de Tlaxcala*, Cap. XVIII.

2 A. Castellanos, *El Rey Tukano*, Cap. XV.

En el libro sagrado de los kichés, el *Popol-Vuh*, se conservan las tradiciones de la raza y los misterios de la religión. Por otra parte, los famosos tableros palemkanos nos revelan á qué altura habían llegado los artífices mayas, cuyos sobrerrelieves son ciertamente inimitables.

La llamada cruz de Palemke, que tanto ha intrigado á los arqueólogos, no es más que la representación del *árbol de la vida*, simbolismo que se repite con frecuencia en la historia de los cultos, desde el árbol paradisiáco hasta la encina sagrada de los druidas.

Los mayas creían en un Dios eterno y todopoderoso, Espíritu radiante á quien representaban sobre el disco del sol, como puede verse en los tableros de Palemke, para indicar su naturaleza extracósmica.

Su sistema sacerdotal se parecía mucho al egipcio. Tenían sus misterios y velaban con símbolos sus profundas doctrinas.

En uno de los relieves de Chiapas se ven dos sacerdotes acompañando al tapir sagrado. Uno de ellos lleva en la mano la simbólica flor de loto. Es una de las antigüedades más notables del Nuevo Mundo.

“Lujosamente enjaezado marcha el tapir —dice Chavero;— lujosos son también los trajes de los dos sacerdotes que lo conducen, quienes van á su lado con tanta majestad como iban los hierofantes egipcios junto al buey Apis. La ornamentación y pormenores del dibujo son delicadísimos; hermosas las mitras de los sacerdotes, adornadas con grandes colgajos que semejan ser de oro; ricos sus collares, brazaletes y pulseras; parecen suntuosamente bordados sus vestidos, y llevan calzados los pies.

“Todo revela un pueblo de civilización muy avanzada, y que conoció, no solamente las comodidades, sino también el lujo, y los más suntuosos esplendores del culto.

“En las constituciones diocesanas del Estado de Chiappa, se refiere que Votan estuvo en Huehueta, y que allí puso dantas, y nombró señoras con tapianes que las guardasen. Votan aparece en las tradiciones como uno de los primeros civilizadores de la raza, y así resulta antiquísimo el culto del tapir sagrado, y que lo cuidaban los sacerdotes tapianes, quienes tenían por jefe á una sacerdotisa.



Los Sacerdotes Mayas conduciendo el Tapir Sagrado (Sobrerrelieve de Palenke.)

“En el Peten Itzá, también los mayas adoraban el tapir. Estaba como sentado en el suelo del templo, sobre las ancas, encorvados los pies y levantadas las manos. Era el ídolo principal de los itzaes.”¹

El tapir de los mayas, el buey Apis de los egipcios y el elefante de los arios parecen responder á una misma idea, lo que robustece aún más nuestra creencia de que en un pasado remoto los americanos estuvieron en íntima relación con los habitantes del Viejo Continente. Votan, á nuestro juicio, no fué más que un sacerdote guerrero natural de la Atlántida, y quizás los hombres rojos que poblaron el Egipto antes de la invasión de los hicsos, salieron de las riberas del Usumacinta, llevando á las orillas del Nilo el gusto arquitectónico, el culto del tapir y la adoración del ibis, ave simbólica que aparece en la mitra de uno de los sacerdotes de Palemke con un pescado en el pico. En el vaso sagrado de Copoya, por otra parte, está representada la Trimurti hinda que Orozco y Berra creyó encontrar en un ídolo de Palemke. Las tres divinidades aparecen unidas por la espalda, como Brahma, Shiva y Vichnou entre los hindos.

4º El personaje más importante de la nebulosa historia del antiguo México, es, sin duda alguna, *Quetzalcóatl*, el dios blanco de la barba rubia, el monarca sabio y prudente, cuya vida extraordinaria le hace acreedor á un puesto entre Sócrates y Jesús.

Apareció Quetzalcóatl en el suelo mexicano de manera misteriosa, viniendo, al parecer, del Oriente y como predicó una doctrina de amor á los indígenas, y les enseñó á trabajar la tierra, á tejer trajes, á fabricar cerámica y otras muchas cosas, los historiadores europeos dieron en suponer que tan renombrado personaje no era otro que Santo Tomás, que había venido á América á predicar el Evangelio, ó un obispo irlandés, si no un sectario de Budha, como pretendían algunos.

La religión de amor de Quetzalcóatl fué vencida por el feroz Tezcatlipoca, quien destruyó el imperio tolteca y restauró el culto de las deidades sanguinarias. Quetzalcóatl, penetrado de dolor, emigró hacia el Oriente, auguró la llegada de los europeos, y, al

1 Chavero.—*Antigüedades Mexicanas*.

llegar á la orilla del mar, desapareció á los ojos de sus compañeros, á quienes dijo que se dirigía á la hermosa Tlapallan, la ciudad celeste. Convertido en dios, se le elevaron altares y se le adoró bajo el doble símbolo del lucero del alba y la estrella de la tarde. Los pueblos nahoas le llamaron *Quetzalcóatl*, que quiere decir "serpiente hermosa," los mayas *Kuculkan*, y los kichés, *Cucumatz*, que significa lo mismo. Conforme á su nombre, unos y otros lo representaron como una serpiente con plumas, símbolo evidentemente de origen oriental, que nos recuerda la serpiente phyton de los caldeos y fenicios, la serpiente del Paraíso Terrenal, las sagradas culebras del Hindostán y la sierpe de cobre de Moisés, que devolvía la vida á cuantos la miraban.¹

La trimurti hindostana (Brahma, Vichnou y Siva) estaba representada en América por Quetzalcóatl (el creador), Toté (el conservador, el dios hermoso coronado de conchas) y Tezcatlipoca (el destructor).²

5º Un gran filósofo, poeta y vidente trató de renovar la tradición de Quetzalcóatl, suprimiendo los sacrificios humanos y oponiéndose al culto de las deidades sanguinarias. Este fué Neczahualcóyotl, rey de Texcoco.

Neczahualcóyotl, forzado por los sacerdotes á consentir en las horrendas hecatombes religiosas, al ver enrojecidos los altares por la sangre humeante de las víctimas, exclamó:

"Estos ídolos de piedra y de madera que no sienten ni hablan, no son los dioses que yo adoro. Ellos no pudieron hacer el cielo ni la tierra ni cuanto me rodea. Algún Dios muy poderoso, oculto y no conocido, es el creador del Universo. Sólo El

1 El simbolismo de la serpiente obedecía posiblemente á una idea reencarnacionista, fundada en el cambio de piel de este animal.

2 "Todos éstos —dice Muñoz Camargo— vinieron por la vía del Poniente (?) é como fuesen personas tan principales y de grandes habilidades, los tuvieron por dioses, especialmente Camaxtli, Quetzalcoatl y Tezcatlipuca, y todos los demás ídolos, sino que vinieron discurriendo por diversas partes de este Nuevo Mundo y ansí estos que tuvieron por dioses debían ser nigrománticos, hechiceros y encantadores ó brujos, ó tenfan pacto ó connivencia con el demonio, porque hacían, ó por conjeturas, alcanzar muchas cosas de las por venir, ó eran hombres nacidos de incubos, pues tanto dominio tenía el demonio sobre ellos que bastaron para pervertir tantas y tan numerosas naciones de gentes." (*Historia de Tlaxcala*, Cap. V.)

puede consolarme en mi aflicción y socorrerme en tan grande angustia como mi corazón siente."¹

Entristecido, se retiró á su palacio de Tezcotzinco, y allí permaneció cuarenta días orando y no haciendo á la divinidad más ofrenda que incienso y copal al salir el sol, al medio día, á la caída de la tarde y á la media noche. Al espirar ese término, es fama que una visión le confortó, prometiéndole el triunfo sobre sus enemigos. Entonces fué que edificó un templo en forma de pirámide de siete pisos (representación de los nueve cielos), guardado de oro y de piedras preciosas y recamado de estrellas, y lo dedicó al *Dios Desconocido, causa de las causas*.

"Toda la redondez de la tierra es una tumba —decía;— nada hay en ella digno de memoria."

"¿Dónde ¡ay! están el grande, el justo, el sabio, el hermoso y el valiente? Todos ellos cayeron en la tumba, adonde rodaremos también nosotros. Ilustres príncipes y capitanes, aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe."²

Con más energía aún, expresaba así su pensamiento:

"El horror del sepulcro es lisonjera cuna, y las funestas sombras no son sino brillantes luces para los astros."

6º En el dilatadísimo imperio de los incas, se adoraba á un Grande Espíritu, *Pachacamac*, la causa del mundo, al que no se representaba en ídolos, porque era inmaterial.

Los antiguos peruanos creían, según Acosta, que "las almas de los difuntos andaban vagando y sentían frío, hambre y sed, y por esto en sus aniversarios les llevaban comida, bebida y ropa."

Los *amautas* ó sacerdotes del Perú tenían sus Misterios y sus Oráculos. Dice Acosta, refiriéndose al templo de Pachacamac: "En este templo hay relación cierta de que hablaba visiblemente el demonio, y esto de hablar y responder el demonio en estos falsos santuarios, es cosa muy común y muy averiguada entre los indios."

El mismo Acosta tiene por común y averiguado que había hechiceros entre los indios y evocadores de almas "que son como bruxos é toman la figura que quieren é van por el aire é ven lo que pasa é hablan con el demonio é así ha sucedido que, á dis-

1 Ixtlilxóchitl.—*Relaciones, Guerra de Chalco*.

2 Prescott.—*Historia de la Conquista de México*.

similitud
con
Egipto

tancia de doscientas ó trescientas leguas se ha sabido de batallas, alzamientos é muertes el mismo día é tiempo en que tales cosas sucedieron, que por curso natural era imposible saberlas tan pronto."

Los funerales cristianos por el alma de Atahualpa fueron interrumpidos por los gritos y sollozos de una multitud de mujeres que rodearon el cadáver diciendo que así no debían celebrarse los sufragios por el alma de su señor, y como las echasen del templo, algunas se dieron la muerte en sus habitaciones, para acompañar á su querido soberano al país de los Espíritus."¹

Cuzco era la ciudad santa. En ella ardía el fuego sagrado bajo la custodia de vírgenes sacerdotisas educadas por los sacerdotes en conventos donde regía una severa disciplina monástica, y allí se guardaban los misterios de la ciencia incaica.

CAPITULO XIII.

JESUCRISTO.

1^o—Jesús entre los Esenios.—2^o Sus poderes magnéticos.—3^o La hija de Jairo y la resurrección de Lázaro.—4^o La transfiguración.—5^o La vuelta de Elías.—6^o Jesús y Nicodemus.—7^o La pluralidad de mundos.—8^o El advenimiento del Espiritismo.—9^o La doctrina secreta.—10^o Jesús y los demonios.—11^o Sus apariciones.—12^o Paralelo entre Cristo y los otros maestros.

1^o Jesús vino á cumplir una *misión espiritista* á la tierra. Para dar un ejemplo eterno de humildad, nació sobre la paja de un establo en una mísera aldehuela. Muy niño fué llevado á Egipto por sus padres. A los doce años discutió con los doctores del templo.²

1 Prescott. *Historia de la Conquista del Perú.*

2 Según el *Evangelio de la Infancia*, "Jesús en el templo explicó á un astrónomo "el número de las esferas y cuerpos celestes, sus diferentes aspectos, sus movimientos, su tamaño y algunos pronósticos." También explicó á un filósofo "las cosas que están sobre y bajo el poder de la natura, los poderes del cuerpo, el número de sus miembros, sus huesos, venas, arterias y nervios, é igualmente cómo el alma opera sobre el cuerpo, etc."

Se crió entre los *Esenios*, secta ocultista muy venerada por sus virtudes.¹ Posiblemente estuvo en la Caldea. De sus viajes no nos habla la Biblia, por lo cual hay en su historia una laguna de 18 años.² A los treinta, reapareció para predicar sus doctrinas. Recibió de Juan el Bautista, por medio de la ceremonia misteriosa del bautismo, la autoridad de hacer milagros y de regir las almas.³ Durante tres años predicó el amor, enseñó con el ejemplo y luchó contra los corrompidos sacerdotes judíos. Unos le han exaltado á la categoría de Dios, y otros han llegado hasta á negar su existencia. De nosotros á Jesús hay una distancia inmensa; pero de Jesús á Dios hay de por medio lo infinito. En cuanto á su existencia, aparece comprobada por los Evangelios. Además, Flavio Josefo lo nombra en su *Historia de los Judíos*, y en el *Thalmud*, el libro sagrado de los rabinos, se lee: "La víspera de Pascua, Jesús fué crucificado por haberse entregado á la magia y á los sortilegios."

2º Cristo fué un potente magnetizador. Curó por medio del magnetismo y la sugestión, como los sacerdotes de Memphis y de Tebas y como los magos de Babilonia, limpió á los leprosos, devolvió la vista á los ciegos, el habla á los mudos y el movimiento á los paralíticos. De todo su cuerpo emanaban magnéticos efluvios. Sus ropas mismas estaban saturadas de fluidos. Una vez

1 Josephus dice, hablando de los Esenios: "Esos hombres llevan el mismo género de vida que aquellos á quienes los griegos llaman pitagóricos... Muchos de ellos por su virtud han merecido el conocimiento de divinas revelaciones."

2 El *Evangelio de la Infancia*, que es uno de los libros considerados como semicanónicos por la Iglesia Romana, nos revela que Jesús, durante los 18 años de que hemos hecho mención, se entregó al estudio de la ley, y que fué un iniciado en los Misterios rabínicos.

3 "Juan el Bautista—dice Renan—fué *nazir* desde su infancia, esto es, había hecho voto de someterse á ciertas abstinencias. Desde muy temprano, el desierto, de que en cierto modo estaba rodeado, ejerció sobre él poderosa atracción. Vestido de pieles ó de telas groseras tejidas de pelo de camello, hacía allí la vida de un *yogui* de la India." (*Vida de Jesús*, Cap. VI).

En los Evangelios se ve manifiestamente que Juan el Bautista era el superior jerárquico de Jesús. Recuérdese que sólo después de la muerte de aquél, Cristo adoptó el título de Maestro y asumió el carácter de guía de las multitudes. La ceremonia del bautismo no era más que la de la iniciación.

una enferma le tocó la orla del manto, y sanó instantáneamente. “¿Quién me ha tocado?—dijo Jesús sin volverse—porque conozco que ha salido virtud de mí.” Rodeaba su cabeza una auréola muy viva y toda su persona resplandecía con una luz suave que hacía bien á cuantos le miraban. A veces aligeraba su cuerpo de tal modo que podía caminar sobre las ondas. Su intuición era admirable: leía en los rostros los pensamientos que agitaban los corazones, y no se equivocaba nunca en juzgar á las personas.

3º Conocía la catalepsia y otras enfermedades psico-nerviosas. Cuando vió á la hija de Jairo, dijo á los parientes que rodeaban el cadáver plañendo desesperadamente: “¿Por qué lloráis y movéis este alboroto? *La muchacha no está muerta, sino dormida.*” Y aproximándose á ella, la tomó una mano, y la dijo: “Levántate.” Y la muchacha se levantó y echó á andar con grande espanto de todos.

Cuando Jesús supo que Lázaro estaba moribundo, en vez de acudir y devolverle la salud inmediatamente, se estuvo tres días predicando en Betania, y al fin dijo á sus discípulos: “*Nuestro amigo Lázaro duerme. Vamos á despertarlo.*” Jesús necesitaba un *milagro* que conmoviese hondamente la incredulidad de las gentes. Lázaro era propenso á la catalepsia y Jesús lo sabía; y como por otra parte, desconocíase entonces esta extraña enfermedad, nadie dudó de que Jesús podía resucitar los muertos.

4º En el monte Tabor se transfiguró. “Sus vestidos quedaron blancos como la nieve,” dice el Evangelio. Así se presentan algunos Espíritus en las sesiones mediumnísticas. Sus asombrados discípulos le vieron conversar con Moisés y Elías, y cuando en el huerto de las Olivas se retorció de dolor las manos, y un sudor de angustia bañaba su abatida frente, un Espíritu luminoso, un ángel, descendió á confortarle, y entonces se le vió reanimarse y esperar sereno á sus verdugos.¹

1 Los partidarios de la divinidad del Cristo no pueden explicarse este pasaje. ¡Un ángel, es decir, una criatura celeste, confortando á un Dios!... Desde el punto de vista del Espiritismo, el caso es perfectamente explicable. En el momento supremo de la prueba, el ánimo de Jesús, minado por tantas contrariedades, por la traición de Judas y la perspectiva del martirio, llega un instante en que desfallece, y entonces es necesaria una intervención del Cielo para devolver la fe al Profeta y salvar la naciente religión.

5º Predicó el Espiritismo.

“¿Por qué—le preguntaron sus discípulos—los escribas dicen que es menester que Elías vuelva?” Jesús respondió: “Elías ha venido ya; pero no lo han conocido.” Y ellos entendieron que se refería á Juan el Bautista.

En otra ocasión les dijo: “En verdad, entre todos los hijos de mujer, ninguno más grande que Juan el Bautista. Y si queréis entender, *él es el mismo Elías que había de venir.*”

6º Afirmaba así la necesidad de la reencarnación: “En verdad, si un hombre no nace de nuevo, no puede ver el reino de los cielos.”

“¡Pues qué!—exclamaba Nicodemos, uno de los príncipes de los sacerdotes—¿he de volver yo, que soy un anciano, al seno de mi madre?”

Maravillado de tanta ignorancia, Jesús le respondió: “¿Y eres maestro en Israel é ignoras estas cosas? ¿Cómo puedo hablar de cosas aún más sublimes si no me entendéis cuando hablo en vuestro lenguaje?”

7º El principio de la pluralidad de mundos quedó así establecido.

“Hay muchas moradas en la casa de mi Padre.”

¿A qué otra casa pudo referirse Jesús que al Universo, y á qué otras moradas que á los diversos mundos que lo pueblan?

8º Predijo el advenimiento de la doctrina espírita:

“Os enviaré el Consolador. Cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, él os guiará á toda verdad.”¹

En otro pasaje de los Evangelios se lee:

“Llegará un día en que vuestros hijos y vuestras hijas *profetizarán*,² y los jóvenes tendrán visiones y los viejos soñarán sueños, y el Espíritu descenderá sobre toda carne y la iluminará.”

1 “Para designar ese Espíritu—dice Mr. Renan—Jesús empleaba el nombre de Paráclito, nombre que el siro-caldeo había tomado del griego y que parece haber tenido en su mente la significación de “abogado,” “consejero” y algunas veces la de intérprete de las celestes verdades,” ó bien la de “doctor encargado de revelar á los hombres los misterios todavía ocultos.” (*Vida de Jesús*, Cap. XVI).

2 Esto es, harán de médiums proféticos ó de médiums sencillamente, porque en aquella época se denominaba así á los que poseían facultades medianímicas.

9º Hablaba en forma de parábolas para hacerse entender mejor de la multitud; pero con sus discípulos usaba otro lenguaje: "Porque á vosotros—decía—os está concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas á los otros no; por eso les hablo en parábolas."¹

10º Curó á los *espiritados*. Los Espíritus perversos, como es sabido, suelen posesionarse de los hombres débiles para inducirles al mal. Jesús echó los *demonios* del cuerpo de los poseídos y los desterró de su presencia.

11º Sus apariciones después de la muerte confirmaron su doctrina y devolvieron á los apóstoles amedrentados el valor y la fe. San Pablo enumera hasta seis apariciones. Una de ellas fué á los quinientos. La última fué al propio San Pablo, en el camino de Damasco. Muy conocido es este incidente. Era Saulo, en su calidad de guerrero romano, implacable enemigo de los *nazarenos*, como se llamaba entonces á los cristianos. Jesús se le apareció y le dijo con acento de dolor: "¡Saulo, Saulo! ¿por qué me persigues?" A tal suceso se debió la conversión de Saulo, quien, bajo el nombre de Pablo, vino á ser la principal columna de la naciente Iglesia.

12º Cristo fué la moral hecha hombre. Antes que él, Christna, Budha, Lao-tsé, Sócrates y Platón habían predicado iguales ó parecidas doctrinas, pero Christna murió como un guerrero, Budha y Lao-tsé murieron en su lecho rodeados de sus discípulos y bendecidos por la muchedumbre; Sócrates tuvo una vida más humana que divina y murió más como un filósofo que como un apóstol, y Platón no fué más que un sublime pensador. Únicamente el Cristo se nos presenta sublimado por el dolor, por la misericordia y la fe, por todas las virtudes humanas y divinas. El drama del Calvario no tiene igual en las otras religiones. Que predicó el Espiritismo, claro lo dicen sus hechos y sus palabras. Por eso los espíritas le saludan como á su Gran Maestro, rindiéndole el homenaje debido á su alta jerarquía espiritual, sin ver

1 "Es evidente—dice el mismo Mr. Renan—que Jesús confiaba á los doce secretos que prohibía comunicasen á los demás.... Lo que está fuera de duda es que tenía para sus discípulos enseñanzas particulares y que les explicaba el sentido de algunas parábolas, indeciso y obscuro para el vulgo." (E. Renan.—Obra cit., cap. XVIII).

en él más que al hermano sublime que, por libertar este mundo del egoísmo y del dolor, abandonó las regiones luminosas donde moraba y con su sangre regó las semillas del bien que hoy germinan doquier y no desaparecerán seguramente del haz de la tierra

CAPITULO XIV.

LA IGLESIA PRIMITIVA.

1º Las *ecclesias*.—2º San Juan Evangelista, Hermas, Irineo, etc.—3º Orígenes.—4º Tertuliano y la corrupción de la doctrina.

1º Bellísimo contraste ofrecía el Cristianismo en medio de la corrupción general del inmenso imperio romano. Bajo el nombre de *ecclesias*, fundáronse en secreto las primeras comunidades, que luego se unieron formando una vasta confederación espiritual muy poderosa. Los creyentes depositaban en un fondo común sus bienes y ganancias. La comunidad protegía á los ancianos, á las viudas, á los huérfanos y á los enfermos; amparaba á los pobres y se reunía para escuchar la palabra de los santos predicadores. Así nació la Iglesia. A esta organización, fundada en el principio del socorro mutuo, se debió la rápida difusión de las ideas cristianas.

San Pablo acabó de cimentar la doctrina del Maestro. Explicó en sus epístolas el significado oculto de la palabra *Christos* (probablemente de origen hindo), manifestando que todos los hombres tienen un Cristo en secreto, esto es, un espíritu divino, al que luego se le adhirió la partícula *santo*, para formar la tercera persona de la Trinidad. También enseñó que en nosotros hay, además de la envoltura carnal, un cuerpo angélico ó doble luminoso.¹

1 "San Pablo—dice Charles B. Waite—creyó en la resurrección de Cristo en un *corpo espiritual*. Su idea de la resurrección, como la de Clemente de Roma, era que el cuerpo espiritual había surgido del material, á manera de un doble luminoso." (*History of the Christian Religion to the year two hundred*, fifth edition, p. 29).

Tan viva era en los primeros cristianos la creencia en el divino Maestro y tan profunda la fe en los milagros del Cielo que, cuando recrudecieron las persecuciones, se les vió morir serenos, y aun sonrientes, bajo las garras de las fieras del circo ó transformados en antorchas humanas en los jardines del César.

Allí, en medio del circo ensangrentado, bajo las miradas insultantes y soberbias de Nerón y sus sicarios, la tierna virgen, más pura que la más preciosa flor de los jardines del Edén, rivalizaba en entusiasmo y valor con el brillante legionario que, despojado de sus armas, veía aproximarse á las hambrientas fieras con la serenidad del justo, y allí el niño inocente y delicado, sin exhalar un ¡ay! espiraba bajo las garras de las panteras, con los ojos vueltos al Cielo, y en tanto que los mismos verdugos temblaban de horror en sus asientos, la plegaria de los mártires ascendía á las alturas pobladas de gloriosos querubines, entre los rugidos pavorosos de los leones y los viles sarcasmos de la plebe. . . . Sin el milagro, no se comprende esa fe; aquellos mártires veían á Jesús y vislumbraban los esplendores de ultratumba.

A la muerte del Redentor, siguió una explosión de mediumnismo que conmovió al mundo pagano hasta en sus cimientos. Los venerables ancianos sanaban á los enfermos en nombre del Cristo, los sacerdotes lanzaban á los demonios del cuerpo de los poseídos, los mozos hacían milagros y las vírgenes profetizaban como en las épocas más florecientes de los Misterios.

2º El Espiritismo constituía el fondo de la doctrina de los primeros cristianos.

“Hermanos míos—decía á los fieles San Juan Evangelista—no creáis á todo Espíritu. Averiguad primero cuáles vienen de Dios.”

Hermas, discípulo de los apóstoles, escribió en el *Libro del Pastor*, que fué considerado como canónico por la primitiva Iglesia:

“El Espíritu que viene de Dios, es dulce y humilde; no tiene malicia ni desea las cosas de este mundo. No responde á cuantos le interrogan, porque el Espíritu venido de Dios no habla sino cuando Dios se lo permite, no cuando el hombre quiere. Este Espíritu bueno *se introduce en el cuerpo de un hombre y es el que por su boca habla á la asamblea de los fieles.* El Espíritu mun-

dano es vanidoso, ignorante, y se le reconoce porque se agita mucho, vocifera y quiere ocupar el primer lugar. Es importuno, hablador, y pide recompensas por sus profecías. Un enviado de Dios no se conduce de esta manera."

¿Quiérese una prueba más elocuente de que las primitivas *ecclesias* eran centros espiritistas como los de nuestros días?

Irineo decía: "Todos los que son verdaderos discípulos de Jesús, efectúan milagros en su nombre, por bien de la humanidad, según el dón que cada uno ha recibido. Unos echan demonios, y lo hacen de modo que aquellas personas á quienes libran de esos malos espíritus se vuelven creyentes y continúan en el templo; otros tienen el conocimiento de las cosas futuras, son videntes y profetizan; y otros curan los enfermos por la imposición de las manos."¹

"Nosotros tenemos muchos en la iglesia dotados del dón de profecía—dice más adelante el mencionado Irineo,—los cuales hablan en toda clase de lenguas y descubren los secretos de los hombres para el bien público."

San Clemente de Alejandría se expresaba en estos términos en su libro *De Anima*:

"Hay entre nosotros una hermana que tiene el dón de revelaciones, el cual le sobreviene en la iglesia durante los oficios divinos, sobrecogiéndola como una especie de éxtasis. Ella conversa con los ángeles y algunas veces también con el Señor; ve y oye misterios y conoce los corazones de algunos, y prescribe medicinas á aquellos á quienes les hace falta."²

San Agustín mencionó en sus cartas muchas apariciones de espíritus observadas por él mismo, y escribió en una de sus obras:

"Los Espíritus de los muertos pueden manifestarse á los vivos y revelarles el porvenir."

3º Orígenes, uno de los grandes Padres de esta época, afirmaba que muchas personas se habían vuelto cristianas "por haber sido su corazón cambiado bruscamente por un Espíritu que se les había aparecido ya en sueños, ya en visión." Y añadía: "Tomo á Dios por testigo de la verdad que afirmo."

1 *Ad. Haer*, lib. 2, cap. 32.

2 *De Anima*, Sección 9.

En el *Libro de los Principios* desarrolló Orígenes toda la teoría de las vidas sucesivas del alma. Su autoridad era tan grande que San Jerónimo le consideraba el primero después de los apóstoles. El Concilio de Nicea, reunido el año 325, consideró heréticas y condenó las doctrinas de Orígenes, lo mismo que las de los *gnósticos*, escuela filosófica cristiana que estudiaba los fenómenos magnéticos, anímicos y medianímicos. Eso no impidió que más tarde San Gregorio de Nicea y otros venerables doctores, partidarios de Orígenes, declararan que, "si el alma inmortal no se cura y purifica en una existencia, es necesario que la purificación se opere en las vidas futuras y sucesivas."

4º La perversión de las primitivas doctrinas se observa ya en Tertuliano, 300 años después de la muerte de Jesús. En su *Defensa del Cristianismo*, confunde lastimosamente á los Espíritus perversos con Satanás y sus secuaces y manifiesta que estos demonios "fingen oráculos y profecías para engañar á los hombres" y que "es falso que curen enfermedades, pues se apoderan de una persona y le producen los desórdenes más extraordinarios, hasta la demencia, y entonces ordenan un remedio, dejan de torturar al enfermo, y las gentes sencillas creen que se ha verificado la cura."

A medida que aumentaba el poder de la Iglesia, las doctrinas y las costumbres se pervertían. Introdujéronse dogmas absurdos (como el de la virginidad de María, tan combatido por los nestorianos, y el culto á la Reina del Cielo y Madre de Dios, copia de la alegoría egipcia de *Isis* y su hijo *Horus*), se adoptaron ceremonias paganas, y, poco á poco, la verdadera figura de Jesús se fué borrando y apareciendo en su lugar un Dios uno y trino, monstruosa amalgama del sanguinario Jehová de los judíos, del propio Jesús y de un *Espíritu Santo*, producto de la invención teológica.

CAPITULO XV.

LOS TAUMATURGOS Y LOS NEOPLATÓNICOS.

1º Apolonio de Tyana.—2º Alejandro Abonotichus, Marcus, Antinous, Simón el Mago, etc.—3º La filosoffa alejandrina, Ammonius Saccas, Plotino Porfirio, Jámblico, Proclo, Edesio, etc.—4º Caída de la escuela de Alejandría.

1º En los albores del Cristianismo, aparecieron varios grandes taumaturgos que contrarrestaron durante más de un siglo el influjo de la naciente religión, repitiendo ante las muchedumbres asombradas muchos de los milagros que se atribuían al Cristo. El más famoso de ellos fué Apolonio de Tyana, quien á los dieciséis años abrazó las doctrinas pitagóricas, viajó por casi todo el mundo conocido, desde la India hasta Iberia, visitó á los brahmanes, conversó con los magos persas y con los hierofantes egipcios, se elevó en el aire, pronunció oráculos, curó á los poseídos, evocó á los muertos, adquirió la clarividencia, fué visto en varias partes á un tiempo, desapareció misteriosamente, y fué considerado como un dios por sus prosélitos y como un demonio por los cristianos, que le suponían un enviado de Satanás para destruir con sus milagros el prestigio de la Iglesia.

2º Alejandro Abonotichus, discípulo de un discípulo de Apolonio, cobró inmensa fama. De él se dijo: "El aire estaba lleno de milagros. Los enfermos eran curados y los muertos devueltos á la vida."

El judío Marcus, según Irineo, era un gran mágico que poseía un demonio "como Espíritu familiar para sus profecías."

Otro famoso taumaturgo fué Antinous de Bythynia. El emperador Adriano fundó en Egipto una ciudad en su honor, y se le elevaron numerosas estatuas.

Orígenes menciona como mágicos temibles á Esculapius, Aristeo de Preconeso y Cleomedes de Astypalea.

En los *Hechos* de los Apóstoles se menciona á otro famoso taumaturgo de aquella época, Simón, llamado el Mago por los cristianos. De Simón nos refieren las crónicas que se elevaba en

el aire en medio de las plazas públicas y en presencia de la multitud, y que hacía otros milagros no menos asombrosos.

3º En Alejandría, la magnífica ciudad de los Ptolomeos, brillaban aún algunas chispas de la filosofía oculta. En la biblioteca del Serapeum se acumulaban las obras de los grandes filósofos, y bajo los pórticos de mármol del famoso Museo, discurrían aún los discípulos de Pitágoras, Platón y Aristóteles.

Entre aquellos filósofos brilló Ammonius Saccas, quien divulgó las doctrinas de Pitágoras y á cuya escuela asistieron los hombres más notables de la época. Entre sus discípulos descolló *Plotino*, el admirado autor de las "Eneadas."

Iniciado en los "Misterios" de la India, del Egipto y de la Grecia, cuéntanse de Plotino hechos maravillosos. Un *daimon*, un genio familiar, se le manifestaba y le instruía en la ciencia profundísima del "yo."

El alma, según Plotino, procede de Dios (el *Demiurgo*) por emanación y habita en el cuerpo como en una cárcel. La tierra es un "antro" ó caverna lóbrega y nuestra permanencia en ella es una "prueba." Sólo por medio del éxtasis podemos conocer nuestra alma divina—*nous*—y confundirnos con Dios, como vuelve la chispa á la hoguera de que ha emanado. Para alcanzar la emancipación completa, para no renacer más, es preciso completar el círculo de vidas, durante las cuales el alma, despojándose de su naturaleza grosera, va aproximándose á Dios. "El aire está poblado de seres invisibles—decía también;—desde Dios hasta nosotros, en la pura región del éter, viven seres intermediarios." Sostuvo, además, el dogma de la metempsicosis.

Porfirio, el judío helenizado, continuó la obra de su maestro Plotino; pero despojándola, en parte, de su carácter místico. Como él, había viajado mucho, iniciándose en casi todos los "Misterios." Proclamó el éxtasis como el estado más perfecto del espíritu ó *nous*, admitió los dogmas de la emanación y de la metempsicosis, creyó en las vidas sucesivas y manifestó que el alma divina está envuelta en un soplo—*pneuma*—(el periespíritu, recuérdese el *soplo* de que habla el *Génesis*), el cual varía de forma, según lo agiten buenos ó malos pensamientos.

Jámblico introdujo muchas reformas en la filosofía neoplatónica. Negó que el éxtasis fuese el único medio de llegar al co-

nocimiento de Dios, y se dedicó á la *Teurgia*, mezclándola con la Magia.

Eunapio refiere, en su *Vida de Jámblico*, que en una ocasión sus discípulos le vieron elevarse en el aire á más de 10 pies de altura.

Proclo, el gran Pontífice de los "Misterios," practicó la ciencia magnética y sostuvo la teoría de la reencarnación. Fué el último de los herméticos.

De Edesio se refiere que, empleando una fórmula de Jámblico, se le apareció un fantasma que le recitó un oráculo en versos hexámetros, y de la sabia Sosípatra, que varios genios ó Esíritus asistieron á su iniciación.

A esta brillante escuela pertenecieron también Teodoro el Admirable, Sopater, Máximo el Mago y Juliano el Apóstata.

4º Esta luz no debía tardar en apagarse ante el fanatismo y la intransigencia de los obispos de la Iglesia triunfante. Al advenimiento del Emperador Constantino, el Cristianismo prevaleció en Roma, y entonces convirtiéndose de perseguido en perseguidor. Se apoderaron los obispos del poder civil; destruyeron á sangre y fuego á los heréticos gnósticos y teúrgos, aniquilaron las viejas creencias, y, como algunos sacerdotes intentaran resucitar la verdadera doctrina de Jesús, rechazando las fábulas copiadas de los paganos, se les obligó á huir. Muchos de estos hombres justos, como Nestorio, murieron en los arenales de Arabia, y otros perecieron á manos de la soldadesca desenfrenada y del populacho embrutecido. Se entabló una lucha formidable entre la Filosofía y el Dogma, y varias veces se ensangrentaron las calles de Alejandría. Dominaba el perverso y fanático obispo Cirilo; pero su dominación veíase amenazada por la famosa hija de Teón el matemático, Hipatía, doncella admirable que disertaba sobre las doctrinas de Platón y Aristóteles en su cátedra del Museo. Esto no podía durar mucho tiempo. Una vez que Hipatía dirigíase á su Academia, la asaltaron las turbas de Cirilo, entre las que se contaban muchos monjes, arrastráronla á una iglesia y la asesinaron bárbaramente. La biblioteca del Serapeum fué dispersada, y el año 414 prohibió Justiniano, inspirado por el clero, la libre enseñanza de la Filosofía. Se decretó que todos debían pensar como la autoridad eclesiástica, y la inmensa noche de la Edad Media cayó sobre el mundo.

1848

...

SECOND PART

...

...

...



SEGUNDA PARTE.

ESPIRITISMO MEDIO.

CAPITULO XVI.

OMNIPOTENCIA DE LA IGLESIA.

1º Los santos.—2º Los demonios, los hechiceros y la Inquisición.—3º Las “ánimas del Purgatorio.”—4º Reliquias del Espiritismo antiguo en la Iglesia romana.

1º A la caída de la Escuela de Alejandría, la Iglesia romana no reconoció rival hasta el advenimiento del Islamismo. Siendo imposibles las manifestaciones espíritas fuera de la Iglesia, este período y los siguientes, hasta la fundación de la escuela magnética de Mesmer, abunda sólo en hechos, reales ó ficticios, dentro de la misma Iglesia.

La mayoría de los *santos* no fueron sino personas comunes en las que espontáneamente se manifestaban altos poderes medianímicos.—¿Por qué hoy día no suceden entre los eclesiásticos esos “milagros” que canonizaron á los Simeones, Jerónimos, Basilio y Benitos? Porque hoy no existen *ascetas*, *estilitas*, *extáticos*, *ayunadores* ni *místicos*; porque la fe no exalta á los obispos ni la férrea disciplina contra la carne los transforma en visionarios ó clarividentes. Aquellos hombres, sin saberlo, se convertían en focos intensos de energía fluídica. Buscando atormentar la carne, se procuraban por la oración, el éxtasis, la continencia y